

REDACCIÓN y ADMINISTRACIÓN

Calle Talcahuano 125 (2° piso) - Unión Telefónica 596 (Libertad)



# EL GRÁFICO

PERIÓDICO MENSUAL

 Int. Institut  
 Soc. Geschiedenis  
 Amsterdam

Organo de las Sociedades de Resistencia que forman

la "Federación de las Artes Gráficas de Buenos Aires"


 EL  
 GRÁFICO

augura á sus lectores un año de gloriosa cosecha revolucionaria. Ironía es augurar felicidad cuando impera soberano el dolor. Sólo la felicidad colectiva puede proporcionar la individual. ¡A conquistarla!

Enero, 1905.

La REDACCIÓN.

## SOCIETARISMO

Solidaridad Universal de los Trabajadores

### CONCLUSIÓN

Recuérdese aquellas huelgas de Marsella y Génova, que fueron propagándose en los puertos de Francia, Italia España y las otras naciones, á medida que los buques se presentaban para efectuar operaciones, por no poder hacerlo en el puerto originario motivo de la contienda, sin conseguir su objeto los navieros, ó consiguiéndolo á duras penas, después de sendos viajes y en lejanos puertos, comprometiendo la solidaridad obrera internacional.

Varias veces se han producido huelgas generales que han repercutido en algunos países, según los ramos afectados, buscando el capitalismo en el extranjero modo de continuar su monopolio, en cuyo caso se impone el deber de resistir en todas partes las combinaciones de los explotadores.

Aquí mismo en la Argentina se han dado casos, y hoy mismo se anuncia que poderosas empresas van á contratar obreros europeos en gran cantidad; por lo que sería el caso de llamar seriamente la atención de las asociaciones europeas y apresurar los convenios de solidaridad, para que aquende y allende los mares se vigile, se trabaje, se luche y se venza al capitalismo. Esto solo demostraría la necesidad del pacto de solidaridad universal de los trabajadores, si no lo exigieran probables acontecimientos más trascendentales que forzosamente se producirán en día quizás no muy lejano, y que una buena organización aprovecharía mejor que sin la debida solidaridad.

Cierto es que ya hoy, aun sin la formalidad de pacto—y ello prueba nuestra aserción de la evolución del proletariado universalmente—no acontece suceso alguno que afecte al obrero que no haga surgir la protesta de solidaridad y el apoyo mutuo en todo organismo trabajador del mundo entero. Ello es lo esencial; y la convención solidaria no hará más que hacer constar la promesa del cumplimiento de este deber humano, ofrecer la garantía de que se puede contar con la organización que le presta; y así no preocupar dudas respecto al particular.

Reglamentar esa organización, estatuir la acción del proletariado universal, con pretexto de prevenirlo todo, de ceñirlo todo á un plan uniforme, es trabar esta acción, encadenarla, atropellar el carácter, la modalidad de cada pueblo, complicar lo que puede y debe ser sencillo y hacer infructuoso todo movimiento, regularlo grandioso cuando se produce espontáneamente, con entusiasmo, con toda libertad de acción y de acuerdo con el modo de ser peculiar de cada país.

La famosa Internacional, gran maestra de estas materias,

escolló en parte por sobre de reglamentación y uniformidad. Aun hoy se piensa, resabios de aquella época, en la creación de una oficina central de relaciones. Lo que juzgamos conveniente, y no con algun temor, en las organizaciones regionales, lo conceptuamos peligroso é innecesario internacionalmente. En la región existe cierta homogeneidad, la relación es constante entre la comisión federal y federaciones locales, la acción de estas sobre aquella es efectiva, y siempre se está en condición de estirpar todo vicio que se presentase. Una oficina central para todas las regiones no es practicamente lo mismo, aunque lo sea en teoría: es algo fuera de la natural relación, que escapa al examen y vigilancia de las regiones; y ó bien no hace cosa de provecho, y, por tanto, inutil, ó si es activa, adquiere perniciosa supremacía. Los espertos saben bien el partido que se puede sacar de una oficina que habilidosamente ejercería posiliva influencia sobre el proletariado de todos los países; ella sería un punto constante de mira de ambiciosos y de gobiernos; es ella demasiado importante para que pudiera servir bien los intereses obreros. Una oficina sería un gran poder, como lo fué el comité central de la Internacional; y todo organismo susceptible de ejercer influencia autoritaria, aun con propósito honrado, es de una acción desastrosamente perturbadora.

Ante semejante peligro es preferible no fundar ninguna institución central de tanta importancia.

Por otra parte, si la Argentina, por ejemplo, necesita datos de otro país, puede la comisión federal dirigirse directamente á las organizaciones de aquella región, sobre todo si se ha establecido el pacto solidario: no necesita para nada la oficina central. Si se produce un movimiento en Francia, verbigracia, las organizaciones de ese país escriben, y si el caso lo requiere envían delegaciones, á todas las regiones que se juzgue necesario; y en todo caso es natural que todas las organizaciones esten alerta y en antecedentes á las primeras noticias de algo trascendental y el buen sentido aconseje lo que deba hacerse. ¿Podría hacer otra cosa y con más rapidez una oficina central? ¿Poseería los medios de las grandes organizaciones? ¿Podría desenvolverse de igual modo? Lo negamos.

### Conclusión

Hemos terminado nuestro plan de organización obrera. No pretendemos que sea la última palabra, ni que ella nos pertenezca originalmente; porque, en honor á la verdad, la ciencia societaria, de no poca importancia, es una ciencia creada por y para los trabajadores. No conocemos personalidad alguna que haya destacado más que el conjunto de obreros estudiosos que se han consagrado en ella con verdadero amor, aportando cada uno sus pensamientos, sus críticas, sus reformas. Esta obra, pues, es genuinamente producto colectivo de los trabajadores. Cumple, pues, concederles los méritos que tiene; y nosotros no hacemos más que explicarlos.

Creemos que la organización bosquejada es la superior conocida, la más lógica con el objeto que se propone y los ideales que sustenta. Como no nos preciamos de infalibles, veríamos con gusto una crítica razonada de ella, ó ya para convencernos de su bondad, ó bien para rectificar ante lo mejor, que agradeceríamos de corazón, pues lo que nos importa es el objeto, y no un mal entendido orgullo que no poseemos.

Nuestro sistema societario es altamente educador para el goce de la libertad, condición que le eleva sobre todos los otros sistemas, en que el autoritarismo perpetúa la costumbre de la sujeción, lo que es contradictorio con el propósito del obrero al asociarse con sus hermanos.

Nuestro sistema no se presta al abuso y al mangoneo

de comités ó camarillas, y en él no prosperaran las ridículas vanidades de ambiciosos.

Nuestro sistema satisface ó está en aptitud de satisfacer todas las necesidades del individuo y de la sociedad, como ninguno otro.

Nuestro sistema es el más instructivo y el más dignificador.

Ninguna organización está mas capacitada que ella para alcanzar la emancipación social.

Demuéstrenos que todo esto no es verdad.

Y para finalizar, decimos:

Si con nuestro plan societario no se corre electricamente, á grandes marchas, hacia la libre sociedad futura, es porque aun hay mucha ignorancia y son muchos los interesados en fundar asociaciones obstruyentes y contrarias á la emancipación del obrero, haciendo servir á los trabajadores de escalab para explotarlos. Pero nuestra organización es como un luminoso faro que guía á los buques al puerto de salvación. Tanto cuanto ella se desarrolle, más cerca estaremos del puerto salvador.

PABLO.

## ¡RADIOS! ¡SALUD!

El pobre ya era viejo, muy viejo, cuando falleció: era más viejo que la gran mayoría de sus semejantes, pues contaba con 366 días de edad. En la infancia y en su mocedad tuvo días muy felices aunque unos pocos tristes, amargos, muy amargos. La existencia no le era del todo desagradable, tanto más si tenía en cuenta que el vivir en medio de las delicias, encierra siempre, casi siempre, algo amargo, muy amargo, por lo mismo que se está acostumbrado á demasiada dulzura.

A mitades de su edad, notó que su fiel compañera no estaba buena, se quejaba amonendo... ¡estaba embarazada! Este embarazo dió motivo á grandes murmuraciones, nacidas en el seno de la Envidia y la Malignidad; á grandes dolores de cabeza que, apesar de solícitos cuidados, se hacia difícil el poderlos calmar; por todas partes se le discutía y llegó á tildarse de obra descabellada, propia de impulsivos. Sin embargo, de él se esperaba cosa buena, algo desconocido, un fruto agradable á todos, cuando, en momentos inesperados, surgieron un manjón de modestos intrigantes, cuyos malogros todo y fueron causa de que cuasi se produjera un aborto. Todo pudo remediarse, gracias á que el pobre viejo contaba con excelentes amigos, buenos facultativos que supieron subsanar lo hecho por las malas parteras. Y la obra comenzada, marchó nuevamente hacia su destino.

El pobre viejo estuvo en continua agitación; algo así como atacado por grave enfermedad, y esto concluyó por postrarle completamente. Es que, realmente, había en él algo que revestía suma gravedad: ¡estaba enfermo, pero muy enfermo! Varias enfermedades habían hecho grupo y... ¡le acosaban constantemente, sin darle un momento de reposo!

Durante los doce meses de su vida, se vió atacado de necesidades. En esta misma enfermedad se encerraban otras con distintas ramificaciones, difíciles de estirpar, pues el mal se habia apoderado de modo tal, que abarcaba su organismo cuasi por completo. Estaba, pues, formalmente atacado de *lainezas traicionitis unionitis* y de *borrasquitis continuitis*. Ni por un momento siquiera pudo estar tranquilo. Por un lado, le molestaba la *generalitis*; por otro lado la *dependientitis* y por el centro, la *Graphicus*. De manera, pues, era una incesante lucha la que debía mantener.

Los *galenos* que le curaban, ante tanto mal que aquejaba al viejo, se persuadieron de que eran inútiles las

cataplasmas y resolvieron amputar, cortar por lo sano, antes de que el mal todo lo echara a perder, entrando en abierta gangrena. Se le operó. Pero el viejo estaba tan débil... que, después de mucho sufrir, apesar de notarse en él una pequeña mejoría, sucumbió! Sucumbió, pero al su- cumbir, dejó limpio en parte, el camino imposibilitando así a que puedan, en adelante, germinar nuevas malas yer- bas, producto de las viejas raíces.

Al propio tiempo que el viejo lanzaba su prostrar espi- ro, su compañera, la Vida, daba a luz un hermoso ejem- plar, al que la humanidad toda, cantando aleluyas, salu- daba por vez primera.

Ante este cuadro, ante espectáculo tan sorprendente si se compara con los dolores de su antecesor, ante uno que se va y otro que viene, nosotros también, oprimidos por el trabajo, no podemos á menos que romper en potente grito: ¡ADIOS! ¡SALUD!

## DE LA ACCIÓN

Ante todo recomiendo  
la acción.

Pío X.

I

En su gran circo romano, el polichinésco Pío ha tenido un momento de lucidez en la negra noche su insanía men- tal: «Ante todo recomiendo la acción», han sido sus pala- bras, «la acción continuada, energética, compleja», y ha vuelto á plegar sus labios de lujuriosas carnicidades, con su eter- na mueca de buey fatigado por el yugo del carretón de la Iglesia.

Hay en esas palabras todo un complicado programa de lucha. ¿A quiénes van dirigidas? Al manso rebaño que cifra todas sus esperanzas en besar la recamada chancleta del sucesor del descalzo Pedro, no, ellos no tienen por qué ac- cionar: «Su reino no es de este valle» y á los ataques de los enemigos ellos recuerdan el versículo del salmo 55: ¡Echa sobre Jehová tu carga, y él te sustentará! nunca permitirá que sea movido el justo... y Jehová ¡carga y carga!

¿A qué accionar, pues?

Nosotros, dejados de la mano de ese antdiluviano Señor, del prehistórico Jehová, debemos recibir gozosos el gratuito consejo del Alá romano: ¡A accionar!

Y ahora más que nunca.

Sin tón ni són propágase la necesidad de las reformas en el orden económico en un sentido de pacífica petición: la consecución de la jornada legal de 8 horas, la ley sobre accidentes del trabajo, la protección á la infancia desam- parada, etc., etc. Pero es que hay acaso una remota probabilidad de conquistar, no en el sentido de un decreto, sino como palpable realidad tan decantadas y teatralescas promesas?

Campanella, aquel calabrés inmortal que colómbro en sus noches de soñador una Ciudad del Sol de amor y justicia, en la que imaginaba ver «naves, algunas de las cuales mediante un admirable artificio marchan sin remos ni velas» (años 1610), palidecería al ver realizado su sueño y multiplicado hasta lo inconcebible. Surge un invento y hay á sus espaldas algo que le supera: Tal la lino-tipo; ayer instalada, aparece hoy una máquina en mucho superior: rapidez, limpieza, variedad de caracteres: bastardilla, negra, etc. Llegando al punto de componer 10,000 letras de c. 6 en una hora! Este progreso mecánico de exóticas proyecciones milinchescas, se realiza paralelamente en todos los círculos y particularizaciones de la actividad in- dustrial: desde la modesta maquinilla de mondar patatas, el abanico automático, á la máquina de fabricar envases metálicos para sardinas,—patentada en Inglaterra, que facilita mil latitas en el término de un minuto,—á la luz, á la automoción, los pedidos de patentes se multiplican en las oficinas de los países fabriles. Ahora bien, hay una x que determina la cantidad de productos necesarios. Los tér- minos del problema son precisos: A una dada cantidad de producción necesaria para el mercado, corresponde una dada cantidad de brazos para la mano de obra. Los capita- listas sólo tienen necesidad de una dada cantidad de pro- ductos, que manteniendo el equilibrio necesario de la com- petencia entre los diversos centros manufactureros rinda el interés del capital empleado. El encarnizamiento de la lucha entablada obliga á disminuir *manteniendo en su nivel la renta*, los precios de venta, disminución que se recarga en la mano de obra ó librándose de ella por me- dio de las máquinas, al primer conato reivindicador. De esta defensa sólo pueden hacer uso aquellos patronos que disponen de un regular capital, obligando al pequeño in- dustrial á abandonar forzado por las obligaciones de la guerra de competencia, su pequeño caudal en manos de los grandes acaparadores, para ir á engrosar la falange del proletariado. Estos y el proletariado antiguo entablan á su vez una lucha ofreciendo sus brazos en vil y deni- grante competencia, á la burguesía, que solo tiene que apretar el torniquete puestas sumisamente las cabezas en el tajo. Y cuando llegue a su máximo ese estado de co- sas y la industria acaparada en manos de pocos haya su- dido fuera de lo indispensable la mano del hombre por

la máquina, estad seguros que la clase burguesa será la primera en otorgar *legalmente* y aun extra, no sólo las 8 sino las 6, las 4, las 2 horas! Y no se crea ante esta afir- mación que pretendemos arquitectonizar á imitación de in- ductos y desconocidos doctos; fundamentamos este criterio con los graníticos plintos de la estadística.

Tenemos el íntimo convencimiento de estas palabras: La inutilidad de las reformas parciales y pacíficas es axio- mática. La maquinaria es el valladar donde irán á estre- llarse todos los esfuerzos obreros en pro de un mejora- miento. El dilema es de hierro. ¿Daremos dirección á nuestros esfuerzos para detener el paso agigantado de ese coloso convertido en nuestro mayor y más temible enemi- go? ¿Qué lograríamos con ello? ¿Eran acaso más felices nuestros antecesores los trogloditas de la época caverna- ria, obligados á la lucha contra la intemperie, las fieras, los hombres; privados de ese cúmulo de comodidades go- zado hoy por nosotros? No por cierto. No reside el pro- blema en volver á la época animal soñando reconstruir con más fuerte basamento las constituidas sociedades; mu- cho y más lógico sería usar en provecho nuestro al hor- rible enemigo que hoy nos hiera. El gauchó no destruye al potro indómito y salvaje, lo doman sus músculos de hierro y vencido recorre altanero sobre su lomo la tie- rra de sus amores.

Preciso es, pues, dirigir la acción del proletariado de una manera continua, energética, compleja en este sentido.

La historia no se repite según la infantil creencia de los filósofos franceses del siglo XVII, de centuria en cen- turia. Existe un encadenamiento en un sentido ascencio- nal desde los primeros días á los nuestros. Roma con sus leyes esclavizadoras; la decantada Grecia con sus esclavos; la Francia feudal con sus instituciones brutales, el derecho de *pernadas*, los diezmos, la obligación de sacn- dir las aguas de los focos del castillo durante los meses del embarzo de la castellana, toda esa ligübre tragedia se ha hundido en la noche de los tiempos.

La guillotina levantada el 21 de Enero de 1793, por cuyas gradas rodó la cabeza de Luis XVI, es todo un sím- bolo. El feudalismo había ido paulatinamente deponiendo su poder en manos de la monarquía, encargada desde aquel momento de mover los hilos de las marionettes y un simple tajo convirtió la corona en un gorro frigio. Morgan es un casi símbolo. En sus manos va entregando paulati- namente la industria sus caudales.... ¡El mañana dirá! Pero ese momento histórico si bien es cierto será provo- cado por las necesidades económicas, también lo es que en nuestra mano está el aclaramiento de su llegada. P. P. Kropotkin, esa montaña erguida con altanería sobre la mediocridad intelectual y la cobardía moral ambiente, dijo: «Los haraganes no hacen la historia, ellos la sopor- tan».

Accionar es preciso, pues, incansablemente, sin desma- yar, con mano de hierro.

Conceptuando por acción, no el bullanguero griterío co- lectivo, exteriorizador de un espíritu de animalidad pri- mitivo, propio para la manifestación del espíritu criminoso hijo del atavismo que cual montañés bandolero acecha el momento propicio para clavar su afilado estileto, sino el trabajo severamente ejecutado en un sentido práctico, con amplio criterio, libre de dudosos sectarismos y haciendo uso de miras circunstanciales y de largas vistas, funda- mentándolo en la pretérita y presente experiencia, para una obra de destrucción conciente que auroree mañanas mejores.

Sirvan estas líneas de introducción á un detallado estu- dio que en números subsiguientes haremos sobre sus par- ticularidades.

Entre tanto, las palabras de Pío X: «Ante todo reco- miendo la acción.»

EDMUNDO T. CALCAÑO.

## CHICHONEOS PRUDENTES

Convocó un mono, narra el brillante y genial fabulista La Fontaine, á una heterogénea reunión; concurrieron al llamado bipedos y cuadrúpedos á dar animación á la tan anunciada asamblea. Importante era el motivo de la si- miesca convocatoria, tratábase de poner á prueba una lin- terna mágica resucitada de un viejo armario del amo. Im- mensa era la expectativa, conteníanse las respiraciones, salidos los ojos de las órbitas y fijos en el blanco mantel donde esperaban de un momento á otro ver aparecer las anunciadas vistas. Pero los momentos pasaban... El mono atareadísimo, sudoroso, mordiéndose los labios, movía los tornillos, acercaba y separaba los lentes, pero todo con resultado negativo. La tela continuaba poseedora de su pureza más ó menos inmaculada. Visible era el fracaso, pero no retrocedió ante él la audacia del mono, y apelan- do á su astucia exclamó: ¡Contemplad señores y señoras, esa hermosísima vista! El auditorio guardaba un discreto silencio. ¡Como que la tela continuaba virgen por haberse el mono olvidado de prender la linterna! Solo un pavo que velando por la intangibilidad de sus intelectuales an-

tecedentes, dijo: ¡Qué hermosa es! ¡Qué hermosa es! ¡Qué hermosa!

Provoca esta remembranza de nuestras infantiles lectu- ras, un artículo «Confirmación de su progreso», aparecido en el «Boletín de la Sociedad Tipográfica Bonaerense», refiriéndose á «La Unión Gráfica». El tal progreso, á se- mejanza de las vistas de la fábula mentada, no aparece en parte alguna, pero justicia es reconocer ante el sufrido fracaso, el derecho de exclamar como el astuto mono: ¡Qué manera bárbara de progresar tenemos! ó como en la zar- zuela:

Progresar la sociedad  
Que es una barbaridad.

Y estad seguros que no faltará el pavo complementario que exclame: ¡Cómo progresan! ¡Cómo progresan! No que- remos con esto aludir á la quijotesca actitud de endere- zador de entuerros, asumida por el B. de la S. T. B.

Seamos justicieros. Preciso es reconocer en los miembros de la Des-Unión Gráfica, una marcadísima tendencia musi- cal: cultivan las armonías del auto-bombo!

Y apesar de este mérito y de otros muchos ya enume- rados, gentes hay cuyo espíritu es un receptáculo de ema- lévolas insinuaciones que se permiten macular sus castas carnes de azucena con un «furioso vendaval de pasiones desencadenadas.»

Ellos que adornaron su frente con el frigio bonete de la Democracia—*¡pobre Democracia cómo te han podido!*—y siguiendo esa línea de conducta, de publicar «lo malo y lo bueno», dieron á publicidad los nombres de los nuevos adherentes, no se vieron libres de los reproches de «algu- nos pobres de espíritu» según parece «catacados del delirio de las persecuciones»... Esta afirmación provoca en noso- tros una honda duda; sacando á relucir los pobres conoci- mientos de Psiquiatría robados á manuales *ad usum populi*, recordamos que el delirio de las persecuciones solo es una consecuencia del delirio de las grandezas. Y de éste solo en vosotros, ¡oh castos camaradas!, hemos notado sín- tomas revelantes...!

Pero ellos tienen una nichiana sonrisa de desprecio para esos difamadores de su castidad y para que rabien publican las cuotas cobradas en el mes de Noviembre, el mes en que les fué lanzada por «impagables adversarios» terrible excomunión y «decretada su muerte.» ¡Criminales! ¡Lombrosianos! Condenarlos á ellos, castas palomas llenas de inocencia que glisan suavemente por la vida...! ¡Mas quiénes son esos excomulgadores? Requírese para ese ri- tual acto sacerdotes oficiales y capilla. Nosotros nada de eso tenemos; libres, pues, nos hallamos de culpa.

«Y en realidad no puede ocurrir de otra manera: es la lógica consecuencia de una natural evolución que se opera en todo organismo social, á cuya ley no podía substraerse nuestro gremio. Los obreros van comprendiendo que la vida impone condiciones...»

¡Vaya si las van comprendiendo! Una natural evolución se efectúa: la clase proletaria elevada á un estado de men- talidad superior, comprende que no necesita porta-estan- dartes y recordando los versos puestos por Nuñez de Arce en boca de Lord Byron, dirigiéndose á la antigua Grecia:

Y si ser grande y respetada quieres  
De ti no más la salvación esperes,

con gesto altivo separa de su camino á tantos y *bonillos* gratuitos defensores.

«Es innegable que, en principio (¿sólo en principio?) los obreros siempre tienen razón—dice el prudente colega— pero esto no obsta para que si extreman (de acuerdo, mu- cha prudencia hace falta) la marcha, la materialidad de las cosas les obligue á reconocer más de una amarga realidad. De ahí que haya necesidad de pensar en las pro- babilidades de éxito de toda acción que se empeñe, no á la luz de la justicia que ampara al derecho obrero, sino en mérito á los múltiples y variados elementos que en ella intervendrán.»

(¿Múltiples, eh?) (¿Qué opinan Vdes. sobre este boceto de ex-candidato á padre de la patria?)

Ellos entretanto con inducción prudente, nuevos Nar- cisos que desprecian todo amor ageno para dedicarse á su propio amor, continúan impasibles (ó inofensivos) su ca- mino. Pero todo esto nada será: ¡Temblad, miseros mor- tales! ¡temblad! Pronto ellos se aprestarán á nuevas luchas (¡pobres molinos de viento!)

Calarán chapeo  
Requerirán la espada,  
Iránse y no habrá nada...

Iránse, sí, pero ellos saben á donde; marcado tienen su itinerario que no cambiarán ni aun por mal tiempo; irán- se llevándose consigo ¡oh, ingratos! un secreto de que ha- blan rematando el artículo. ¡Malos, pícaros, perjuros, honra y prez del gremio gráfico, no os vayais sin contarnos lo del secreto!

Boicote á los productos de la cigarrería  
LA FORTUNA

## LA IMPRENTA

Alzase gigante entre dos épocas de la humanidad, una de luz y otra de tinieblas, la máquina de imprimir.

Cual columna de extrañas luminosidades ella guía al pueblo redimido de la tiranía de Faraón de la Ignorancia á la tierra prometida de la Verdad.

El privilegio comienza á desmoronarse desde que la ciencia deja de ser patrimonio exclusivo de pocos doctos, para expandirse por medio del libro. Carremos por un momento los ojos y meditemos lo que sería la tierra sin el periódico y el libro que penetran á todas partes; que dan al trabajador la instrucción que lo redime; que arranca las vulgares supersticiones de la mente del campesino; que enseñan, proclaman y prueban la igualdad entre los hombres; que se espacian entre las gentes para dirigir, enseñar, corregir; que derriba los tronos; que alzó contra Roma corrompida la pasada fulgencia de la Reforma; disuelve las sombras desprendidas desde los tiempos del año 1000; golpea con el martillo de bronce de la crítica los ídolos de barro del patriotismo, de la religión, del oro; que después de haber apresurado la luz de la edad media, negra época, basamento la edad moderna, época de luz, inició las dos grandes revoluciones: la francesa y la americana y que dejó vislumbrar á los clarovidentes la aurora de la gran fraternidad universal, y decidme si es ó no la imprenta el arte del pensamiento y de la libertad!

*Liber Liberat.* Lo sabía aquel despota indiano, á quien los ingleses quisieron explicar el misterio de esos pedacitos de plomo que unidos forman palabras y espacian por doquiera el conocimiento de la verdad. «No, exclamaba aquel rey, no permitiré jamás este arte en mis Estados; si mis vasallos lo conocieran se convertirían todos en reyes.»

Es la imprenta la que eterniza el pensamiento y la difunde por doquier, convirtiéndolo casi en el aire que se respira. El poeta del siglo parangonaba el pensamiento, unido á la imprenta, á una bandada de pájaros que se elevaba á los cuatro vientos y ocupan á un tiempo todos los puntos del aire y de la tierra. Y añadía: «Venga no más el diluvio, las olas pueden cubrir las cimas de las montañas y la tierra, bastará que una sola arca flote sobre las aguas, las aves se posaran sobre ellas, y el mundo, salido de ese caos, verá al despertarse, alado y vidente, librarse sobre ella al pensamiento resplandeciente.» No podrá más el tirano de la antigua Roma quemar la historia de Cremuzio Cordo con la esperanza de apagar la voz molesta.

El saber se ha convertido en un patrimonio del Universo: el pensamiento por medio de la imprenta vence los tiempos y el espacio y cimienta la fraternidad de los hombres en el Bien y en la Verdad.

## Felicidad, amigo querido

Nuestro estimado colega y queridísimo amigo Pedro Tonini, el artista gráfico tan estimado por todos, nos ha dejado, ausentándose para el viejo mundo.

A pesar de que sentimos grandemente su alejamiento de nuestro lado, pues deseábamos estar en contacto con él toda la vida, si este viaje, si el retiro de esta tierra es causa de que le esperen días mejores, nos alegramos de que así lo haya hecho. Su larga estada entre nosotros, ha dado motivo á que nos encariáramos de su persona, al extremo de que nos atrevemos á asegurar que nunca será olvidado su nombre. El nos ha dejado recuerdos imperecederos de buen obrero y buen amigo, los que nos dejan obligados á quererle entrañablemente como hombre, como amigo y como artista.

Y, el mismo dolor que sentimos nosotros al perderle de nuestro lado, lo experimentó él al dejarnos.

Tonini quiere demasiado á esta tierra y á sus hijos, y no es de extrañar que un día tengamos el placer de volverle á tener por aquí.

Al marcharse, ha querido demostrarnos una vez más que en él existe el hombre de siempre, desinteresado y bondadoso para con los del arte. Toda su rica colección de espléndidos trabajos artístico-tipográficos, le envió á la «Federación de las Artes Gráficas» en forma de regalo, como prueba de amistad y aprecio hacia todos los neógrafos.

Salud, pues, querido amigo y tenga días felices al lado de los seres á quienes tanto ama. No perdemos las esperanzas de que un día podamos abrazarle nuevamente.

## SIEMPRE HACIA ADELANTE

## LA OFICINA LIBRE DE TRABAJO

La instalación de una oficina libre de oferta y demanda de trabajo, de funcionamiento anexo y dependencia administrativa de la Federación de las Artes Gráficas, para beneficio de sus asociados, era una necesidad imperiosa sentida. Y este vacío acaba de ser llenado, marcando para la institución un visible progreso, cuyos fecundos frutos no tardarán en manifestarse.

Creemos innecesaria toda alabanza al nuevo órgano cuyas funciones comienzan. El numeroso ejército de reserva del Capital ó sea todos aquellos arrastrados á la masa de los sin trabajo, se evitarán y evitaremos á la colectividad el vergonzoso espectáculo de esa peregrinación á la gerencia de fábricas y talleres en demanda de la usufructuación de sus brazos. Los obreros sin trabajo inscribirán sus nombres en los registros de la «Oficina libre de trabajo», donde siguiendo rigurosamente el orden de anotación, le serán comunicados los pedidos de trabajo. A este efecto ha sido pasada á todas las personas encargadas de los personales la siguiente circular:

«Por la presente ponemos en su conocimiento que dependiendo de esta Federación de las Artes Gráficas, queda instalada una oficina de oferta y demanda de trabajo, donde libre de todo gasto hallará siempre operarios gráficos de reconocida competencia, en espera de ocupación.

La oficina funcionará en la calle Talcahuano núm. 125, 2º piso, de 8 a. m. á 12 m. y de 8 á 10 p. m.; recibiendo igualmente pedidos por el teléfono, Unión, 596, Libertad.»

Una segunda ventaja, de orden moral esta, se logrará con la cooperación decidida de todos los asociados—entendemos por esta cooperación no dirigirse en ningún caso en demanda de trabajo, á capataces ó patronos, sino á la misma oficina—tal, obligar por este medio á un tácito reconocimiento de la Federación, dirigiendo á ella los pedidos.

## FUÉ UN LIRIO ROJO.....

En la bulliciosa y risueña Marsella donde estallara por vez primera la gigante y flamiscente estrofa de Rouget d' Isle, Luisa Michel ha dejado de ser.

En el tosco estuche de su exterior, deparado por Natura con mano inclemente, resplandeció durante 72 años la fulgencia de su lámpara de misionera, trazando en la negrura de nuestro tiempo la luminosa estela de sus obras.

Alma doble se nos presenta ora con los resplandores del hierro enfurecido al fuego de los santos entusiasmos, ora con la sublime placidez de su apostolado de altruismo.

Francia toda ha sido sacudida en más de una ocasión con los estallidos de su oratoria relampagueante. La tribuna á cuyos pies rugían de entusiasmo las multitudes y las b-hardillas silenciosas y sucias, donde el pan faltaba y el fuego languidecía han sido sus escenarios.

Su misión crisostómica oscurece la gloria de los tribunos de Roma. Subordinó su corazón y su cerebro al decir popular, musicando en los oídos de la plebe la promesa de un mañana de luz y de amor. La tribuna era el Tabor de su transfiguración, donde con mirada de profética visionaria columbraba y regalaba su ensueño, del reino futuro de la Equidad.

Las proles nuevas la divisarán grande, en su grandeza exótica; más grande que Mirabeau: porque ella era íntegra; más grande que Cicerón: porque su verba estaba al servicio de la verdad; más grande que Catón: porque su austeridad no tenía nada de fingido.

Su altruismo no había bebido en la fuente corrosiva del tísico Jesús su fundamento; no amaba á la raza elaborando soñaciones de prometidas recompensas; su mano curaba la lepra de la suerte con la serena fé de una intuitiva obligación.

En los rojizos resplandores del colosal incendio de la Commune ella tuvo un gesto de bronce. Recibió serena su bautismo de fuego sobre el baptisterio de las barricadas. Gallifet palidece ante la audacia provocadora de aquella mujer que le arroja en los umbrales de la guillotina ó de la deportación, ante su insultante y torpe: «Je sui Gallifet», el verso armónico

«yo soy el pastor de estas ovejas»

Desconoció la vida de la maternidad. Fué un lirio rojo... No turbaron sus noches de cansancio, los cariciosos aleteos de raso del amor. Su corazón latía por el amor de la raza.

Grande en su actuación tumultuosa de incansable agitadora; grande en la deportación; grande en su vida íntima; grande en su apostolado de enseñanza será más grande aún contemplada con los ojos del recuerdo por las nuevas generaciones en gestación.

Su nombre será oriflama de las revueltas futuras.

Y allá en la ciudad de la Paz, de la Justicia y de la Luz, las madres contarán en la hora magestuosa del crepúsculo, la leyenda de la heroína bienhechora que brindó el acero de su brazo, el perfume de su bondadoso espíritu y la robustez de su nutrido cerebro á la causa redentora de la humana especie.

Sobre su tumba que no oyó las voces de las lenguas de bronce de los tiempos de la Impostura ni las dianas de las falanges guerreras, sobre el silencioso rincón del cementerio de Paris, donde sus átomos disgregados continuarán su eterno labor, sobre el modesto pedazo de tierra que guardará su cuerpo de rapsoya de la demografía, derramemos las fragantes violetas de nuestro cariño.

EDUARDO T. CALCAÑO

## Hombres que tal parecen y no lo son

Hombres hay que de tales solo tienen la figura exterior, siendo su espíritu una mala y grotesca caricatura alemana.

En el diario bollorbar de la vida pasan desapercibidos entre la inmensa caravana, simulando ser seres normales revestidos de la luciente pedrería de esas dotes morales—franqueza, hidalguía, espíritu solidario, deseos de mejoramiento material como fundamento del intelectivo—que son el tesoro más valioso de cuya posesión puede hacer gala un hombre; pero un momento llega fatal para ellos, momento de prueba en que la colectividad les reclama la reciprocidad en la mutua ayuda. Tal, la huelga general última, cuya fué como una piedra de toque para aquellos que ayer nos mintieron palabras de compañerismo.

Durante los días 1 y 2 del próximo pasado mes de Diciembre, cuando la ciudad obrera enmudecía para hacer oír con la lengua muda de su silencio el himno gigante de su varonil protesta contra el bandidaje gubernamental de manos tintas en la sangre de los caídos en el Rosario de Santa Fé, en medio á aquel magestuoso concierto de las voluntades proletarias bonaerenses, una nota debil de inarmonía dejase oír, rompian la solemnidad del momento un grupo de esos tales cuya psicología hemos esbozado á vuelo rápido, gentes que solo de oyendas supieron de un rubor que sube al rostro—conste que no aludimos á los señores de la Des-Unión Gráfica—dando el triste espectáculo, más para ellos que para otros, de la traición visible á todas luces á la gran causa de la emancipación económica y social del elemento proletario.

Lección justa y merecida será el esponderlos á la pública vergüenza. ¡Ganado lo han en buena lid!

La Compañía Sud-Americana nos proporciona un buen contingente. Ahí van sus nombres. Duro es el golpe más necesario; pueda servirles de señal para un principio de regeneración. ¡Lo dudamos! Pero....

## TIPÓGRAFOS

C. C.; L. T.; personaje de instintos carniceros, cargó revolver durante los dos días; J. C.; C. D.; R. C.; llegó poco hace de Europa, pocas enseñanzas ha bebido en esas tierras; M. L., viejo, pertenece al pasado.

## FUNDIDORES

J. V., esta dura viga dió palabra de hombre—¡pobres hombres!—de no trabajar; E. D.; O. N.; hermano del capataz, ¿será por obligación de familia?

## MAQUINISTAS DE IMPRENTA

B. C., semi-antropófago, prometió la vispera comerse á media humanidad, entró antes de las 6 a. m. ¡y no era de miedo!; E. A., memorable será la silvatina que le propinó la muchachada antes de entrar; P. E.; J. E.; J. B.; N. B.; C. M.; J. M.; A. O.; J. S.; F. P.; C. L. (minervista); M. H.

## FOTOTIPISTAS

G. E.—A ellos nuestro pésame. *Requiescant in pace.* Felices los que pueden ir alta la frente, con la conciencia del deber cumplido. A ellos la pintoresca frase: ¡Carneros! Almas plácidamente torpes... Seales el peso de su vergüenza leve.

## UNO MENOS

Minado por una cruel enfermedad, el día 3 del mes p. p. dejó de existir el compañero litógrafo Alfredo Carabajal. Fué en vida un consciente, de espíritu recto y sano. El monstruo inasaciable de los talleres cortó su existencia cuando más necesaria era á su joven familia.

Es un soldado menos en las filas. Su materia continuará la obra fecunda y gloriosa del eterno transformarse.

## EL LABEL

Lógico es que mientras por un campo la clase capitalista aguja su ingenio buscando defenderse de los certeros y continuados golpes del moderno David proletariado, nosotros por nuestra parte pongamos en acción todos los medios de ofensa á nuestro alcance, tal es el *label*.

Una pequeña etiqueta fijada disimuladamente en los artículos producidos, hará conocer á los compradores que el artículo ha sido elaborado por obreros sindicados, permitiendo de este modo la aplicación de un bien llevado boicote.

Norte-América nos ha dado en este punto de lucha, un ejemplo digno de ser imitado; puede decirse que su aplicación es allí casi general: los sombrereros, los guantistas, los zapateros, los manufactureros en tabaco han logrado generalizarlo.

Cierto es, que ese triunfo ha costado dura lucha, pero sabido es que no se conquista de rodillas el bienestar. Luchando podríamos también nosotros agregar á los anteriores triunfos, este importantísimo.

## ASAMBLEAS

El día 31, a las 8 p. m., los Encuadernadores; el 1º, los Tipógrafos; el 30, los Impresores; y el 2, los Litógrafos.

## Importante ORDEL DEL DÍA

1904 - 10 DE ENERO - 1905

Con la inefable alegría de la madre cuya mano acaricia suavemente los bucles del hijo amado, que plectórico de vida y bullicioso juguetea sobre sus rodillas, trazamos estas líneas de cariñosa afectividad para la Federación de las Artes Gráficas, engalanada con el lauro de un año de vigorosa y fecunda existencia.

Líneas exteriorizadoras de nuestra orgullosa satisfacción ante la obra levantada, obra a la cual todos modestamente hemos aportado el glóbulo de sangre vivificador cuyo conjunto alimentó, fortificó, dió bríos y salud a ese organismo en cuyo desenvolvimiento tantas esperanzas fueron cifradas y que hoy se iergue altanero, sereno, seguro de su marcha, ocupando un puesto de distinción conquistado en las filas de los gladiadores del proletariado.

Su bandera, programa de luminosidades aurales, ha tenido ocasión de flamear airoso en combate empeñado en pro de justas reivindicaciones.

La huelga entablada para la consecución de la jornada de 8 horas, movimiento similar al de todo el proletariado argentino, ha puesto de manifiesto las simpatías ganadas en buena lid entre el elemento gráfico. Su triunfo probó la indiscutible superioridad de su método de lucha. Por sobre la frente del capitalismo ha cruzado con su aparición una sombra: lo prueba el hecho de haber comenzado apresuradamente y sin tón ni són, a levantar las murallas que su raquítica mentalidad cree le salvarán de los futuros ataques.

Este año de vida ha probado hasta la evidencia ser la F. de las A. G. la única entidad colectiva que sinteticamente los deseos y aspiraciones del elemento gráfico.

Única porque en su seno solo se agruparon hombres ganosos de ver lucir días mejores para la colectividad económicamente esclavizada, sin forjarse soñaciones de recompensas; única, porque comprendiendo que había necesidad imperiosa de domar en sus impetuosidades absorbentes a la clase capitalista, rompió con ella toda relación de inescapable amistad, para entablar una lucha de potencia a potencia, no permitiendo en ningún caso la vergonzosa comunidad por otros ostentada.

Ha sido un año de lucha, no solo contra el enemigo conocido sino también contra enemigos que debían militar a nuestro lado. Pero estamos seguros de que nuestro triunfo ha sido intenso.

Su fragancia proporcionará nuevos bríos. En los umbrales del año nuevo se apresta a nuevas cruzadas reivindicadoras. Su gesto es grande. No descansará el brazo manejando la espada para los enemigos leales, la maza para los viles... y teniendo una sonrisa para los saltimbanquis que desde su flamante circo nos hacen ridículas muecas.

Vuele la palabra de orden: ¡A trabajar! ¡A trabajar! ¡Quien siembra, recoje!

## LO QUE DEBEMOS HACER

## CONCLUSION

## Las veladas artístico-literarias

que debieran también organizarse, de modo que las Artes Gráficas dieran al menos una mensualmente. Estas veladas son una necesidad de las colectividades obreras, que contribuyen grandemente a la relación de las familias, estableciéndose la simpatía y el cariño, conquistándose su afecto a la sociedad, que la fortalece en sumo grado. Además, socios y familias hallan en ella satisfecha la necesidad del recreo honesto é instructivo, alejándolos de otros centros de mala cultura social ó de la inmovilidad casera que atrofia. Veladas en que los aficionados representarán piezas escogidas, otros desarrollarán temas cortos y sustanciales, otros recrearán con su música, y después unas piezas de baile para la juventud que gusta remozar en la danza, conseguiríanse con ellas instruir y deleitar, al punto que se desdentrarían otras diversiones que ni instruyen ni deleitan. En una gran corporación, como nuestra Federación, bastaría para realizar esta parte del programa de trabajos, nombrar una comisión en la que formarían parte igual número de individuos de cada sociedad, que tuviera únicamente la misión de estudiar esta clase de veladas, recabando todos los elementos de las sociedades más idóneas para constituir una pequeña sección de aficionados a representar piezas, otra sección filarmónica y otra literaria y con estos elementos organizar veladas artístico-literarias mensuales, a un precio económico; y como se haría con los menos gastos posibles, dentro del buen compañerismo, se obtendrían beneficios, los cuales se des-

tinarian para el auxilio mutuo, para no recargar las cuotas, y lo que sería un aliciente para la mayor concurrencia a las veladas, ya que, a la par del recreo y la instrucción, se procuraba el alivio de los mismos socios. En esta corriente de ideas y propósitos, acostumbándose a ver en la asociación, no una especie de poder chupador de cuotas sin sentir ninguna satisfacción, como a muchos les parece, aunque muy mal parecido, sino una institución fraternal en que todo trabajo y esfuerzo refluye en propio beneficio, como dentro de una buena familia se quieren y aman todos sus miembros y cuanto para mayor satisfacción de la familia se haga, más bien, más amor, más utilidad experimentan sus componentes.

## Las conferencias técnicas y sociológicas

que no cuestan ningún dinero, serán más concurridas, y alternando con las veladas, levantando así poco a poco la intelectualidad del gremio, y ya se sabe que cuanto más ilustración; más conciencia, más valor en el trabajo, más dignidad, más libertad y más derecho.

## La biblioteca social

excepto algunas obras de verdadero valor técnico para nuestras artes, podría formarse con las donaciones de los socios; quien más quien menos todos poseemos algunos libros, pues con entregar uno para la biblioteca cada uno, habría bastante para satisfacer la necesidad de la lectura. Y como todas las cosas caen del lado que se inclinan, sobre todo cuando se hace bien y se trabaja con gusto y desahogo, lo que lo facilita la división de las tareas por comisiones especiales, podría aspirarse para más tarde, en

## La fundación de un centro social

en el que pudiera establecerse lo mismo el recreo que la instrucción; esto es, un centro en que hubiera sala para espectáculos, bailes, veladas, ensayos, conferencias, orquesta, etc.; otra para lectura y biblioteca; otra para café, refrescos y juegos nobles, ninguno de interés y local para secretarías; es decir, que el pudiera ser bastante para las necesidades todas sociales, y también para pasatiempo é instrucción de los individuos; de modo que la sociedad respondería a todos los gustos y a todas las satisfacciones, desarrollando la costumbre y necesidad de vivir dentro de la asociación y dentro del compañerismo gratamente. Entonces la asociación tendría una fuerza poderosa é indestructible, que se amaría como la mejor de las madres, y nuestros gremios serían de tal manera dignificados que servirían de ejemplo; entonces sí, que llegaríamos al puesto de vanguardia que siempre se nos señala. Con este programa de trabajos y de aspiraciones es seguro no sólo de conquistar la entusiasta adhesión de todos los individuos de nuestros gremios sino también crear una fuerza moral y material de tanta valía que todo mejoramiento en nuestras artes que se propusiera había de realizarse con sólo pensarlo y acordarlo. Esto por lo que toca al fomento de nuestras sociedades, a la estabilidad de las conquistas realizadas y al complemento de las mejoras para más tarde. Pero ello sería aún deficiente si no se pensara en

## Nuestros hermanos de las provincias

a quien debemos consagrar una parte de nuestras actividades para que se formen asociaciones en donde no las haya, y se les apoye incondicionalmente para que recaben asimismo la jornada mínima y las reformas que juzguen procedentes, a fin de que nuestros gremios se eleven por igual en toda la república. Es menester desde ahora que una buena comisión de relaciones de la Federación se dedique especialmente a esta tarea, y si no bastan las relaciones escritas, las personales, de propaganda y de organización, para que al menos en todas las poblaciones de importancia se constituyan las respectivas sociedades, se las estimule y se las apoye en nombre de la Federación bonaerense. Esto equilibrará las condiciones del trabajo en la república, salvando posibles competencias, a la vez que se hace obra fraternal y necesaria. Y con este trabajo tan necesario y útil, podrían organizarse solidamente

## Las federaciones de oficio

de nuestros ramos, completando de este modo nuestra fuerza y nuestra organización societarias. Constituidas éstas, y aún sin alcanzar su constitución, debe aquella comisión de relaciones verificar igual trabajo con respecto a

## Las repúblicas sud americanas

pues necesitamos que se establezca la solidaridad fraternal entre nosotros y los gremios de esas repúblicas, ofreciéndonos sincera y recíprocamente el más exacto compañerismo. De momento puede recabarse la inteligencia con las sociedades constituidas, que no se negarán a ello seguramente; y después esforzarse en que se produzcan movimientos de asociación, organización federativa y la realización de un pacto de solidaridad formalmente establecido entre las federaciones de esta parte de América. Esto aumentará y asegurará las victorias de todos. La comisión referida de relaciones de nuestra Federación además de la correspondencia activa privada, puede disponer de

## "El Gráfico"

órgano que ha de contribuir y contribuye poderosamente a la realización de tan bella tarea; y si no basta una publicación mensual, que se publique quincenalmente, que en ello no se verá más que un gran bien, cuando se tiene ideas que exponer, propósitos que cumplir, trabajo que realizar. Adaptemos la divisa

## Que los hechos hablen

y no las hablurías inconscientes; exaltemonos para cumplir este programa algo vasto, pero realizable todo con labor y perseverancia, siguiendo una conducta de sinceridad y de atracción, y también de olvido de todo lo que nos sea ingrato, esperando que los propósitos elevados que concebimos, nuestros leales sentimientos de fraternal compañerismo, y, sobre todo, la elocuencia de los hechos, sean la eficaz propaganda que atraiga a nuestras asociaciones a todos los gráficos bonaerenses. Muchas veces se pierden las sociedades por falta de ideales, de propósitos definidos; cuando se tiene claro concepto de lo que ha de hacerse, es más fácil hallar quienes hagan el trabajo, y con pensamiento grande y actividad incansante se allanan las más altas montañas. No hablemos mucho y hagamos más.

Estas son las consideraciones y propósitos que espera sean meditados y aceptados por todos los federados.

PABLO

## La voz de los talleres

Toda queja ó denuncia que se nos envíe suficientemente garantizada, será publicada en esta sección.

En la hojalatería mecánica de Ernesto A. Bunge y Born, sita en la calle Herrera núm. 1253, cuya firma se halla desde la pasada huelga en nuestra secretaría, ha violado en vergonzosa complicidad con los obreros antiguos el compromiso contraído. El establecimiento de la jornada de 8 horas trajo como consecuencia la formación de dos turnos. Días pasados llamó la gerencia a sus leales servidores y les propuso un aumento del 20 % a condición de aceptar el horario de 12 horas. Ante tal prueba de generosidad como no aceptar los leales! Esta disposición trajo como consecuencia el licenciamiento del otro turno, lo que representa unos 90 operarios sin trabajo.

Preguntamos nosotros donde hay más vileza, ¿en los burgueses que tal hicieron en defensa de los intereses de su clase ó en los obreros que por un misero aumento hicieron en su dignidad y en sus intereses a toda la colectividad?

De la casa Coni fué despedido un compañero por la audacia de presentarse a pedir le fueran abonadas las horas extras; a lo que con angelical ingenuidad, respondió que se hallaba en su perfecto derecho, al no abonarlas, por cuanto las horas extras eran de noche—¡Pícaros!—y que prefería no hacerlas trabajar. Pocas horas después el compañero reclamante era separado.

—Cosas nuevas de lo de Smart.

A principios del mes fueron despedidos todos los operarios. La causa? Vaya si la había. Figúrese Vd. que pretendían cobrar puntualmente cuando les correspondía. Y el señor patron dale que no paga y los miseros obreros dale querer cobrar... y por último la despedida de estos últimos.

## ECOS GRÁFICOS

## CÓRDOBA

En la beatífica ciudad cordobesa fué perpetrado el pasado mes, el sacrilegio de turbar su paz conventual con el estallido glorioso de la huelga. A una voz abandonaron los talleres todos los tipógrafos, logrando tras larga y dura lucha ver coronados sus esfuerzos con un hermoso triunfo.

Solo los obreros de Los Principios, consecuentes con sus principios celestiales continuaron junto a su homónimo y compañero de tareas, el burro tipográfico, siendo recompensados por sus patronos con una considerable y monstruosa recompensa: lo menos cincuenta centavos.

A los vencedores nuestro saludo a los y homónimos del tipográfico armazón, nuestra sonrisa de menosprecio.

## ZÁRATE

En este pintoresco y aguerrido en las proletarias luchas, pueblo del Paraná, se hacen grandes trabajos tendientes a organizar y federar a nuestra federación, a los obreros y obreras papeleros y anexos.

Auguramos feliz éxito a esos loables trabajos.

## DOLORES

El reguero cunde. En esta villa se activan los trabajos para organizar una sociedad de Resistencia entre obreros tipógrafos.

**Boycote a los productos de  
- la Cervceria Quilmes -**

Imp. La Universal, Chile 2150